



## El Perdón Radical y las catástrofes

### ¿Qué nos puede aportar el Perdón Radical frente a catástrofes como la de Haití?

Carol Creel, coach de Perdón Radical en Austin, Texas, EE.UU. ha publicado en su blog un escrito que me ha parecido muy sugerente para traducirlo y compartirlo contigo. Colin lo ha leído y encontrado perfecto. Fundamentalmente a lo que invita el Perdón Radical es a cultivar la conciencia de que existe *algún tipo de perfección* en los dramas tanto personales como colectivos que tanta conmoción producen. No se trata de sentenciar, obviar ni menospreciar el drama humano al que hay que aliviar de todas las maneras posibles, se trata, al mismo tiempo que sentimos conmoción, empatía y solidaridad, de recordar que en todo acontecimiento hay algo de perfección, es decir un mensaje personal y/o colectivo de sanación dirigido a todo aquel a quien llega la noticia o el impacto. En la página [www.perdonradical.es](http://www.perdonradical.es), en el apartado **Herramientas**, entre otras que te pueden ser útil en algún momento, hay una que se llama **Catástrofes** y que es oportuna en estos casos. Algunas personas entienden que perdonar es permitirlo y permitirse cualquier barbaridad y pasar de todo. El Perdón Radical no pasa de nada, entiende que en el plano humano rigen reglas escritas y tácitas de convivencia, de ética elemental, de solidaridad, de amor, etc. ante las cuales todos tenemos que responder. Por otra parte el Perdón Radical presta muchísima atención al dolor, las emociones y los sentimientos para luego transmutarlos en liberación y paz. El poder añadido que proporciona el Perdón Radical es que percibamos y recibamos el *regalo* incluido en cada disgusto o drama que es un mensaje de sanación, autoconocimiento y crecimiento. A esto se refiere cuando habla de *perfección inherente a todas las cosas*.

Buena lectura y un abrazo,

Lola

### Texto de Carol: Deja de indignarte - Ahora mismo

Punzadas de dolor y duelo traspasan nuestros corazones alertados por el devastador seísmo en Haití. Resulta terriblemente irritante escuchar a algunos líderes espirituales referirse a este desolador acontecimiento como debido a la "cólera de Dios". Y cuando oímos a otros declarar que la tragedia que ha arruinado Haití no es "acto divino sino humano" tomamos conciencia de los contrastes que existen en el mundo. Podríamos reírnos de estas declaraciones pero sabemos todos que no hay materia para bromas. No importa con qué nombre o nombres elegimos llamar a lo Divino, nos referimos al Misterio, reconocemos la energía que lo abarca todo dentro y a través de todas las cosas. Sabemos que la devastación y las ruinas en Haití también nos reflejan las calamidades de nuestras propias vidas. Con millones de personas sin trabajo, la pérdida de recursos, el empeoramiento drástico de la calidad de vida y un futuro incierto no podemos obviar el terremoto que tiembla dentro de cada uno de nosotros. Quizás esta catástrofe nos alerta sobre nuestra propia desesperación y destrucción. En contrapartida, elegimos *ahora* vivir con rectitud, dejar de condenar, de juzgar y de ser víctimas. Reconocemos que no hay un "Dios macho" en el cielo juzgando y castigándonos sino que cada uno de nosotros es responsables de cómo se materializa su vida. Cuando no nos gusta lo que vemos, contestamos a la llamada, pues sabemos que toda circunstancia sólo existe con nuestro permiso. Como hijos de las estrellas, elegimos *ahora* confiar en que el Poder interior también sostiene los planetas y las estrellas y buscamos el regalo en todas las cosas, incluso en las que parecen imposibles de soportar. Haití se ofrece como perfecto ejemplo de ello. Las circunstancias obvias son terroríficas y superan nuestra capacidad para abarcarlas. Las imágenes de muerte, el rostro de los niños inocentes y de los que están heridos y lloran arden en nuestros corazones, inflamando y avivando nuestras ascuas antes demasiado tibias con llamas de amor y de compasión. Millones de personas están orando y dando desde esas mismas llamas. De esas crecientes llamas, millones de dólares llueven desde todos los rincones del planeta para apoyar la recuperación y el renacimiento de esa preciosa población isleña, para equipar y asegurar a Haití la capacidad de salir adelante. Como Haití floreceremos cuando empecemos a ver la bondad que emerge de nuestras propias devastaciones. Por eso nos comprometemos *ahora* a progresar y a dejar de indignarnos, dejar de condenar, dejar de juzgar y dejar de jugar a ser víctima.

Invocación: "Elijo empezar *ahora mismo* a vivir con rectitud, aplicando el amor y el perdón a mí mismo y a los demás en la confianza de que el poder creador dentro de mí me equipará con todo lo que necesito para llegar a SER el cambio que deseo ver en el mundo exterior. Reconozco que en verdad todo empieza dentro de MÍ."

Afirmación: "Descanso en la Divina Perfección que se encuentra en mí, en toda la creación y en todas partes. Estar libre de juicio me proporciona una vida de paz y alegría ¡*ahora mismo!*" Intégrala respirando hondo." (Fin del texto de Carol)